



2015
AÑO DE LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

El servicio

Oración del Mes
Agosto 2015

1.- Introducción

¿A quién enviaré? ¿Quién será mi enviado? Dios llama a quien quiere. Su elección es totalmente gratuita; siempre escapará a nuestros criterios humanos. "¿Por qué a mí, que soy de familia atea? ¿Por qué no a fulanito de tal, que desde pequeño ha crecido en un ambiente católico?" No lo sabemos. ¡Dios sí que lo sabe! En cambio, como dice el Papa Francisco: «Cada vez que Cristo llama a una persona, la lleva a la Iglesia.» ¿Esto por qué? Porque la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, «sal de la tierra» y «luz del mundo» (Mt 5, 13-14). Y es precisamente para participar en esta gran misión de la Iglesia que Dios nos llama.

2.- Canto

3.- Salmos: 62, 2-12

Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras ;enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus mandatos; antes de sufrir, yo andaba extraviado; pero ahora me ajusto a tu promesa.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos;
los insolentes urden engaños contra mí,
pero yo custodio tus mandatos de todo corazón; tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu ley.

Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus decretos; más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. Tus manos me hicieron y me formaron: instrúyeme para que aprenda tus mandatos.

Los que te temen verán con alegría que he esperado en tu palabra; reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir. Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo.

4.- Lectura bíblica:

Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio

1Re 19, 19-21

5.- Reflexión

Si preguntáramos qué es el servicio de Dios, se podrían dar muchas respuestas. El cristianismo, en su aspecto práctico, adopta ciertas líneas y las obras toman formas particulares, cada una gobernada por su finalidad especial. Puesto que la concepción del servicio cristiano tan amplia y general, es necesario considerar de nuevo esta cuestión y preguntar cuál es realmente el fin divino en el servicio de Dios.

Si leemos atentamente la Biblia en su conjunto, teniendo presente esta pregunta, veremos que nos da una única respuesta, que lo gobierna y lo comprende todo. La obra de Dios se puede llevar a cabo con líneas numerosas y variadas, y tener aspectos diferentes, pero tiene un solo objeto. Este único fin es decisivo a la hora de determinar si se trata realmente de la obra de Dios, así como la medida de la duración y el valor eterno de lo que se hace en Nombre del Señor.

Esto porque muchos esfuerzos, aun con la mejor intención de servir a Dios, no lo logran y se apartan del objeto divino. El único Objeto es Cristo. El fin supremo de Dios es someter todas las cosas a su Hijo y llenar todas las cosas de su Hijo. Darnos a su Hijo, y acrecer la medida de Cristo, extensiva e intensivamente, es el único fin de Dios; y nuestra cooperación con Dios en esa misma finalidad, es el único verdadero servicio de Dios. Que Él «llene el universo» (Ef 4, 10) ; que sea «el primero en todo» (Col 1, 18); que Cristo sea «todo en todos» (Col 3, 11), es el único servicio que responde al corazón de Dios. Es una constatación de hecho y asimismo en esto radica el valor de la obra.

6.- Oración universal

Dios mío, dame un corazón que te ame y ojos que te vean,

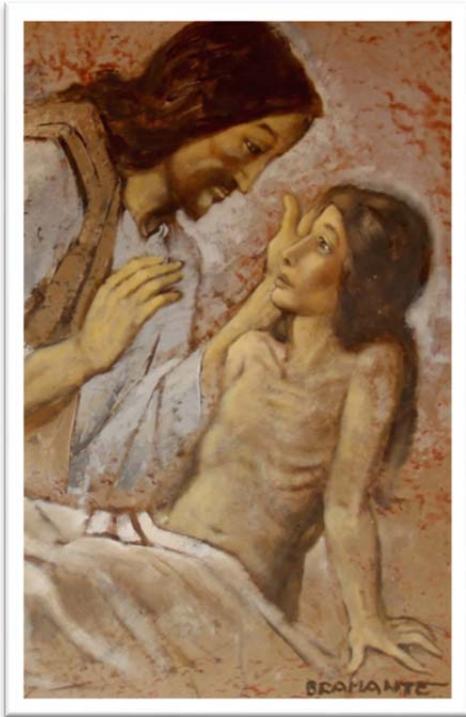
dame oídos que escuchen tu voz y labios que te hablen.

Dame el gusto que sepa apreciarte y un olfato que reconozca tu perfume;

dame manos para acariciarte y pies para seguirte.

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final.



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Señor Jesús, que pasaste por el mundo haciendo el bien y curando, y enviaste a tus discípulos a anunciar el Reino de Dios, con palabras de paz en los labios, ofreciendo sanación y vida:

Te pedimos que tu llamada a la Hospitalidad siga encontrando acogida en nuestro mundo, para que en tu nombre sean curados los enfermos, a los pobres se les anuncie la Buena Noticia, y todas las personas que sufren puedan experimentar la ternura y la misericordia de Dios nuestro Padre.

Amén